

Sobre una nota de Nicolae Iorga

Eugenia POPEANGA
Juan Miguel RIBERA LLOPIS

El historiador y filólogo rumano N. Iorga (1871-1940) pertenece a la gran generación de romanistas de comienzos de siglo, cuya obra, muy variada en enfoques y temas, ofrece sorpresas incluso al lector de hoy día. Su labor en el terreno de las literaturas románicas medievales se conjuga en perfecta armonía con su investigación de índole histórica en parcelas tan diversas, a la par que tan cercanas, como son la historia de los Países Rumanos, la historia del Imperio Bizantino, o la de los turcos.

La heterogeneidad de su vasta obra se debe en gran medida a su proyección globalizadora y al carácter poligráfico de su quehacer científico. Volver, por consiguiente, hoy en día sobre la senda de sus estudios implica la aventura de reinsertar en nuestro contexto histórico toda una vida dedicada a las ciencias humanísticas.

Nuestro punto de partida para el trabajo que aquí presentamos es una nota breve que lleva por título «La historia romántica de Yacob Txelebi» (la 1.^a edición, en rumano, es de 1921; reeditada en: Nicolae Iorga, *Ramón Muntaner i l'Imperi Bizantí*, Barcelona, Rafael Dalmau, editor, 1961). Las impresiones que apunta Iorga acerca del texto catalán responden principalmente a su interés por la historia de la Península Balcánica en la Edad Media, lo que le lleva a relacionar textos catalanes con testimonios históricos acerca de los pueblos servio y turco. Es posible que el texto en cuestión fuese conocido por Iorga en París, bien consultando los fondos de la Biblioteca Nacional, bien a través de la edición de Foulché-Delbosc. El texto, al parecer, mereció su atención por dos motivos: 1) por su rico contenido de datos históricos relativos a la zona que él estudiaba, y 2) debido a su carácter literario muy próximo a lo que Moses Gastner, primero, y Nicolae Cartoijan, más tarde, llaman «libros populares»¹. En el momento en que Iorga escribe sobre la historia de Jacob Xalabín, se estaba desplegando en Rumanía una importante labor investigadora acerca de la suerte y circulación de las grandes novelas medievales en Oriente y los Balcanes, lo que venía a cumplimentar las relaciones establecidas entre las literaturas medievales occidentales (especialmente románicas) y el mundo bizantino y oriental.

¹ CARTOIJAN, N., *Cărtile populare în literatura românească*, Ed. Enciclopedică Română, Buc., 1974, 2.^a ed., t. I-II.

A sus intereses histórico-filológicos, el investigador rumano añade sus impresiones de viaje por la Península Ibérica. En *Cîteva zile prin Spania*, publicado en 1927 por Editora Casa Scoalelor, anota refiriéndose a las expediciones catalanas del Oriente mediterráneo: «Marile lor înainteșe au ajuns la Atena, la Teba, in Moreia, ducînd pe cuceritorii navaresi, au strămutat la Bosfor pe ducele bizantin Roger de Flor (...). Pe atlasurile rătăcirilor catalane din veacul al XIV apar și nume pe malul Mării noastre de la Constanța-Constanța si Pangalia-Mangalia la Salinas-Sulina» (págs. 77-78).

Teniendo en cuenta la trama erótico-sentimental de la *Història...*, Iorga le asigna el calificativo de «romántica», a la par que puntualiza sobre el presunto o real carácter histórico del relato. Las diversas sugerencias que el profesor rumano pergeña al respecto, nos incitan a seguir una labor investigadora que parece estar abierta hoy por hoy.

La autoría y la posible datación de la obra, cuestiones interrelativas, nos plantean dos problemas aún por resolver, o al menos todavía discutibles. El estudio del texto (en la edición de Arseni Pacheco) nos revela una estructura atípica (con respecto a relatos similares), ya sea teniendo en cuenta el corte sincrónico que subtiende un mismo dominio lingüístico, ya sea siguiendo una línea diacrónica a través de varios modelos de épocas y lenguas distintas. Por una parte, se trata de una «historia de amor», en que se engarzan motivos propios de la novela sentimental, bizantina, que circula y prolifera hacia el final de la Edad Media en toda Europa, y motivos folklóricos orientales. Por otra parte, nos hallamos ante un marco histórico concreto, configurado a base de una serie de nombres, fechas y topónimos fácilmente identificables en una época histórica y en un área geográfica determinadas.

Un texto que brinda al investigador la posibilidad de cotejar datos, identificar fuentes o de establecer las vertientes circulatorias de los motivos que encierra, se convierte fácilmente en un pretexto para llevar a cabo una concienzuda, y a primera vista objetiva, actividad filológica. Nos dejaremos llevar del placer que ofrece la *Història de Jacob Xalabín* en lo que concierne a este tipo de investigación, dejando por ahora entre paréntesis el aspecto estructural y puramente literario, así como el de la lengua, aun cuando ésta quizá proporcionara las pruebas más plausibles.

La nota escueta de Iorga, así como los comentarios críticos posteriores a ella, deja entrever una serie de hipótesis relativas al autor del texto e, implícitamente, a la fecha de su aparición. En primer lugar, se contempla la teoría de un autor catalán, contemporáneo o muy próximo al momento histórico y al espacio geográfico en que la narración se circunscribe. Habida cuenta de que el espacio en cuestión es el de Asia Menor, podemos colegir que dicho autor bien pudo pertenecer al grupo de catalanes asentados en Grecia, o vivir en estrecha relación con ellos. Los datos históricos que la obra nos aporta, indican la posibilidad de un autor-testigo directo, o casi directo, de los hechos que relata, de modo que sus fuentes podrían, en este caso, ser asimismo directas y de dos tipos: orales y escritas. Las orales, según nuestro parecer, le sirven de modelo sobre todo para la elaboración de la trama narrativa. Las escritas, por su parte, pueden haberle aportado datos precisos sobre la historia de los otomanos y, en especial, de su avance, en el siglo XIV, hacia la Península Balcánica, en cuyo caso, dichas fuentes serían fundamentalmente turcas, griegas o eslavas.

Aparte de este problema que entraña la identificación de las fuentes, nos planteamos algunas cuestiones: si se trata de un solo autor, de dos, o si nos hallamos ante un texto *anónimo* y *colectivo*; si se trata de un texto unitario o de dos textos con estilos diferentes (pese a haber llegado hasta nosotros bajo la apariencia del texto

unitario). En el supuesto de que el autor hubiese vivido y conocido de forma directa aquel mundo greco-latino, con sus costumbres, sus leyendas y tradiciones, tanto cristianas como turcas, ¿hasta qué punto utilizó para su *Historia* un material de primera o de segunda mano, mezclando lo oído con lo leído o, mejor aún, lo oral con lo escrito?

Desde el punto de vista de la trama, ésta se amolda tanto al esquema de una historia de amor de tipo oriental, como al esquema folklórico balcánico. Considerado el texto en su totalidad, puede ser también relacionado con ciertos géneros propios del mundo islámico (la *rihla*, por ejemplo), en que se mezclan historias de viajes con anécdotas y apólogos. Tampoco hay que descartar la posible afinidad con la literatura aljamiada, que surge en nuestra península allá por las mismas fechas en que puede situarse nuestra *Història*. Todos estos *modelos* circulaban a la sazón tanto en el mundo occidental como en el oriental; es más, el mundo bizantino, a través de múltiples traducciones vertidas al griego, conoce el florecimiento y la proliferación de la novela erótico-sentimental con tintes caballerescos, propia del Occidente. Siquiera por citar un ejemplo a este propósito, mencionemos el caso de Pierre de Provence y la bella Maguelonne (relacionado por algunos críticos con la *Història*), que gozó de un inusitado número de traducciones en el mundo balcánico, rumano y eslavo².

Tanto Nicolae Iorga como Arseni Pacheco en su edición llaman la atención sobre la profusión de elementos orientales a lo largo y a lo ancho de la *Història*. Se trata, ante todo, de las diversas costumbres de la vida cotidiana de los turcos (bodas, entierros, fiestas de todo tipo), así como de las distintas prendas indumentarias, cuya veracidad está refrendada por el testimonio de Ibn Battuta³ a través de su viaje, anterior en casi un siglo al texto que nos ocupa, y, más tarde, por las investigaciones del príncipe Dimitrie Cantemir⁴.

Considerando estos aspectos, bien podemos suponer que el autor los conociera directamente y que, al dirigirse a un público no familiarizado con los mismos, haya puesto unos ingredientes de sabor oriental. Ahora bien, en el caso de ir dirigida la obra a un público catalán afincado en los ducados de Atenas y Neopatria, esas costumbres y ceremonias turcas no revestirían novedad ni misterio alguno, toda vez que era constante su contacto con los otomanos.

Por lo que podemos ver, al autor le resultaba un tanto pobre el esquema puro y simple de los amores y desamores del héroe, por lo que tendría a bien adornar su relato con pinceladas de color *localista*. Si Iorga califica la *Història de Jacob Xalabin* de «romántica», quizá se deba no sólo a su contenido, sino también a la técnica empleada: romántica *avant la lettre*. Hasta aquí nuestra investigación nos lleva a conjeturar que dicho autor bien pudiera haber sido un catalán de Levante, o bien un mercader o viajante por Oriente, que recopilase y *re-contase* en lengua catalana una serie de historietas que mezclaban elementos literarios de progeie occidental con otros folklóricos propios del Oriente, todo ello bajo el timbre de la *verosimilitud* histórica. Creemos, por lo tanto, se trata de un material literario y etnográfico de *segunda mano*: «oído», transmitido oralmente por toda la Península Balcánica, en que los datos históricos formaban también parte de la «enciclopedia» (en la acepción de

² *Ibidem*, t. II, pp. 412-425.

³ IBN BATTUTA, *A través del Islam*, edición y traducción: Serafin Fanjul y Federico Arbor, Ed. Nacional, Madrid, 1981, pp. 375, 381, 385, 393, 403, 421, 427.

⁴ CANTEMIR DIMITRIE, *Sistemul sau întocmirea religiei mahumedane*, traducere, studiu introductiv și comentarii de Virgil Cîndea, Ed. Minerva, Buc., 1977, pp. 345, 368, 369, 401-402.

U. Eco) cultural de la región. Los relieves coloristas tal vez sintomaticen el afán del autor por trasladar la narración a un público ávido de *exotismo*, un público que saboreaba y comentaba los grandes viajes a Oriente, el mismo que soñaba con las tierras del Preste Juan y que se imaginaba horrorizado las fechorías del *Gran Turco*; en suma, un público occidental.

Pero aparte de estos rasgos orientales de carácter colorista, la *Història de Jacob Xalabín* contiene igualmente datos auténticamente históricos (nombres de los protagonistas masculinos, fechas y detalles geográficos, descripción de una batalla), en torno a los cuales puede suscitarse una discusión. Jacob Xalabín, Bayaceto, Murat, el visir y su hijo, son personajes del relato perfectamente identificables en el marco histórico⁵. Menos claro resulta el caso de los personajes femeninos, en que parece intervenir la fantasía del autor, o bien la tradición y los modelos folklóricos que configuran un arquetipo de *madrastra* y otro de *novia*. Si bien la actuación de estos personajes encaja en el sistema narrativo oriental, no así lo hace en la historia real de la familia de Murat I. Por otra parte, el sobrenombre de *Celebi* está documentado tanto en la obra de Ibn Battuta como por Cantemir y Runciman, aplicado a los hijos del Sultán, sobrenombre que nunca se menciona para adosarlo a mujer alguna, a no ser que pertenezca a la familia de los *Yalabi*, mencionados casi un siglo atrás por el viajero tunecino (op. cit., pág. 381). En cambio, el nombre *Isà* se constata también en *A través del Islam* (pág. 427), aunque se trata de un varón: «el emir Isà». Igualmente se conoce un Isa, hijo de Bayaceto I, que si llevaba el sobrenombre de *Celebi*.

Es fácil que el autor se haya inventado a la «madrastra» de Jacob, incluidos nombre y sobrenombre, ya que ésta no figura en la genealogía osmaní establecida por Alderson. Se da, por otra parte, una serie de inexactitudes históricas: considerar, por ejemplo, a Bayaceto hijo bastardo y a Jacob, por el contrario, heredero legítimo. Ello no obstante, no creemos que la intención del autor haya sido la de testimoniar con toda fidelidad esa parte de la historia que él manipula, y que tal vez conocía bien, aun cuando a simple vista dé la impresión de tener un conocimiento a medias de los hechos; y es que, probablemente, se hace eco de una determinada opinión pública, vertida a través de la circulación oral de la vida, hazañas y muerte de los sultanes.

Los trazos relativos a la persona de Bayaceto revisten un perfil más bien sombrío, lo cual cabe explicarse por el recuerdo odioso que éste dejara en la memoria tanto de los cristianos como, al parecer, de los propios turcos. Aquel sultán, que tenía por sobrenombre *Ildirin*, se nos aparece como el sanguinario vencedor de la caballería cristiana (especialmente francesa) en la batalla de Nicópolis (1396), como asesino de sus propios hermanos...; su cautiverio y su muerte a manos de Timurlenk (o Tamerlán) producirán, como es de suponer, un fuerte revuelo en toda Europa⁶.

La crítica catalana avanza a este tenor la idea de considerar la *Història* como una obra de corte panfletario, en que se ponen de relieve las fechorías del taimado sultán. La deformación de la verdad histórica tocante a la figura de Bayaceto reflejaría, según esto, los malos tratos infligidos por éste a los catalanes de Oriente, aunque también se puede interpretar dicho fenómeno como un mero recurso literario cara a realzar el contraste entre el terrible soberano y el «joven, bueno y noble» príncipe Jacob,

⁵ *Historia de Jacob Xalabín*, Ed. Barcino, Barcelona, 1964, a cura d'Arseni Pacheco (Appendix, pp. 151-166).

⁶ *Embajada de Tamorlan*, estudio y edición de un manuscrito del siglo xv por Francisco López Estrada, Madrid, 1943.

muerto a manos de aquél (su propio hermano). El autor del relato amoroso utiliza los datos históricos con fines literarios, como un golpe de gracia que le permita conseguir un éxito de público. Dado que lo normal en este caso sería que la *Història* concluyese con las bodas del príncipe, la muerte, como trágico final, de Jacob en la batalla de Kossovo aparece como una novedad exitosa, si se considera la obra en su *literariedad* y como fruto de un solo autor.

Bien sea el autor un recopilador y adaptador de «rumores históricos», bien sea de un espíritu panfletario, buen conocedor de los efectos halagüeños que su obra pudiera producir en el público, seguimos moviéndonos en el terreno de las conjeturas.

El episodio de la batalla entre turcos y cristianos (siendo el paladín de estos últimos el rey servio Lazar), con toda su apariencia de exactitud y de rigor histórico es, a nuestro modo de ver, el punto más discutible de la obra. Se trata de un *collage*, de un añadido que sirve para dar a la «historia inventada» un sesgo de veracidad. La muerte del protagonista se nos muestra en circunstancias que, a grandes trazos, se corresponde con la realidad. Resulta evidente que el autor precisaba de una *historia* que pudiera circular en dos medios diferentes: conocedor de las figuras de Jacob y Bayaceto, el uno, interesado exclusivamente por la trama amorosa, el otro. Así como hemos admitido la existencia de un autor y dos tipos de público, podemos asimismo suponer que existan dos autores, un autor y un traductor, o la circulación de la *Història* con los añadidos frecuentes en la época.

Volviendo al episodio de la referida batalla, damos aquí con un estilo más preciso, descriptivo a base de trazos anecdóticos que son otros tantos hechos históricos comprobables. Arseni Pacheco insiste en la máxima veracidad histórica en este punto de la obra; lo cierto es que da la sensación de hallarnos más bien ante una crónica cuyo autor haya sido testigo próximo a los hechos, que ante una reconstrucción «de oídas» de la batalla en cuestión. De no ser así, el autor habría recurrido a una fuente escrita (relato o crónica) turca, griega o eslava —la cual permanece, caso de existir, no identificada—, ya que, en puridad, el episodio de la batalla de Kossovo no respeta en todo punto la realidad histórica, por más que el autor se esfuerce en dar la impresión de hacerlo. La batalla está descrita desde el campo de los turcos; pero al igual que en el resto de la obra, hay también aquí elementos erróneos: la fecha, el número de combatientes, la muerte misma de Murat; son, sin embargo, comprobables la estrategia empleada, así como la descripción de las tropas de ambos bandos.

Iorga insiste por su parte en que todos los detalles acerca de la batalla son falsos. Nuestra investigación nos lleva, por una parte, a la crónica de Nesri⁷, que parece recoger de manera más fiable (al decir de varios historiadores) los principales eventos históricos de la Sublime Puerta, crónica que hemos podido consultar sólo a través de referencias. Por otra parte, hemos consultado otra obra importante al respecto: *Istoria Imperiului Otoman* de Dimitrie Cantemir, en su versión francesa e inglesa, ya que la original, en latín, acaba de ser descubierta. Esta obra ha servido de base a *investigaciones ulteriores* (las de Gibbon, por ejemplo), aunque también ha sido objeto de polémica científica. Un siglo después de la aparición del libro de Cantemir, el austriaco Hartmann rebate su información, considerándola incompleta y poco fidedigna. En pro de la exactitud de los datos aportados por el príncipe rumano,

⁷ NESCHRI MEHEMED, *Gihannüma...*, apud Mustafa Ali Mehmed, *Istoria Turcilor*, Ed. St.-Enciclopedica, Buc., 1978.

tenemos, en primer término, sus propias palabras, y más recientemente —ya en 1925— las aclaraciones de P. P. Panaitescu^{8,9}.

Si realmente Cantemir tradujo y utilizó los anales turcos para confeccionar la primera parte de su *Istoria*, entonces el episodio de Kossovo se nos aparece bajo otra luz. Se insiste aquí bien poco en la descripción de la batalla desde el punto de vista militar; en cambio, se resaltan ciertos detalles anecdóticos acerca de Murat y de su muerte, o sobre Bayaceto y la muerte de su hermano Jacob, estrangulado según la costumbre turca.

Cantemir comenta en sus notas que, aparte los anales turcos, había confrontado varias crónicas cristianas con el fin de acercarse más y más a la verdad histórica. Se muestra adverso a los comentarios del cronista ragusino Orbinus¹⁰, ya que éste, al igual que Paulus Jovis¹¹, impregnaba los hechos recalcando la crueldad de Bayaceto. De hecho, Murat pereció a consecuencia de la herida que le causó Milos Oblinici, sin que aparezca para nada Bayaceto como asesino de su padre. Leyendo la *Istoria* de Cantemir, nos apercebimos de que, en 1448, se libró otra batalla entre las tropas cristianas y las otomanas, capitaneadas ahora éstas por Murat II. El héroe de esta última batalla fue el príncipe transilvano Iancu de Hunedoara. El autor de la *Història de Jacob Xalabin*, por su parte, no menciona para nada el lugar de la batalla. Habla tan sólo de «aquella plana», por lo que es de suponer que, de haber estado presente en la misma, o incluso en el caso de haber recurrido a fuentes escritas de primera mano, habría mencionado el lugar de dicha batalla: Kossovo.

Curiosamente se da, como bien puede verse, una coincidencia de lugar entre estas dos batallas, distantes en el tiempo seis decenios. La imprecisión en el texto respecto del lugar y la aparente precisión con que se refieren los hechos nos lleva una vez más a poner en duda el conocimiento directo de los mismos por parte del autor de la *Història*. Por otra parte, las crónicas griegas de la época¹² tampoco precisan claramente la muerte de Murat ni la suerte que corrieron sus hijos; algunas de ellas incluso confunden a Jacob con Savci, otro hijo de Murat I, cegado y asesinado como castigo de una rebelión contra su padre (véase Rui González de Clavijo, op. cit.), o bien vacilan entre Bayaceto y Jacob en cuanto al problema de la primogenitura. Si acaso existió una fuente escrita para los datos históricos de esta narración, tampoco sería muy de fiar.

El siglo XIV es considerado como un siglo problemático, lleno de interrogantes, y más aún tratándose de la historia del Imperio otomano en su fase de afirmación en la Europa sudoriental, así como de la historia de la Península Balcánica.

⁸ CANTEMIR D., op. cit., p. 467 (Dar acele cărți istorice nu poate nimeni dintre oameni nici să le citească, nici măcar să le vada...)

De aceea acum cîțiva ani, cumpărînd cu bani grei cărțile istoricilor care povestesc istoria otomană de la primii întemeietori ai acelui imperiu pîna în timpurile noastre, ne-am apucat să le adunăm într-o singură carte...)

⁹ PANAITESCU, P., «Le prince Démètre Cantemir et le mouvement intellectuel russe sous Pierre le Grand», *Revue d'études slaves*, París, 1926, t. VI, p. 249. (Il suit le résumé des Annales turques de Saadi Effendi, qu'il traduit mot-à-mot.)

¹⁰ CANTEMIR, D., *Historia incrementorum atque decrementorum aulle othomanicae* (La grandeur de l'Empire Dthoman...), p. 45.

¹¹ «Vida del gran Tamorlán escrita por Paulo Jovio, obispo de Nochera, en sus elogios. Traducida por el licenciado Gaspar de Baeça». Apud. *Embajada a Tamorlan...*, p. 274.

¹² Véase MIGNÉ, J. P., «Patrologiae cursus completus, series graeco-latina», París, 1857-1876 (Chalcocondilas laonicos: *De origine ac rebus gestis turcorum*. SPHRANTZES, Jorge: *Chronicon*).

Hasta aquí, nuestros argumentos parecen converger con la idea de una información oral, que distorsiona la realidad y se transmite y selecciona en función de los intereses literarios o extraliterarios del autor o autores. Para demostrar este postulado, podríamos recurrir a una fuente muy importante para aquella época: el folklore balcánico, preponderantemente servio. Parece ser que se han ido creando y difundiendo, casi paralelamente, una serie de poemas épicos que cantaban a los héroes de la batalla de Kossovo: Lazar, el príncipe prisionero y muerto a manos de los turcos; Milos, que osó acercarse y matar al propio sultán Murat... Se trata de canciones y romances que tienen por centro gravitatorio a los dos héroes nacionales, aunque es evidente que en torno a ellos se despliega la batalla¹³.

El texto que nos ocupa podría asimismo ser de origen culto, en cuyo caso el autor habría sido un hombre de letras deseoso de dar a conocer, a manera de *exemplum*, una historia de amor, historia truncada en el cruce de la *invención* con la *historia homologada*. Según nuestra opinión, bajo el título de *Història de Jacob Xalabín* se agrupan dos historias con sendos autores, las cuales aglutinan elementos folklóricos que ya circulaban tanto entre turcos como entre cristianos; dichos elementos se amoldan a esquemas folklóricos, a la par que encierran hechos de la historia reciente, convertida ya en «historia popular» y apta, por ende, para constituir lo que pudiéramos denominar un «libro de cordel». El texto pudiera ser, en su caso, la adaptación prosificada de toda una serie de leyendas, cantares y motivos folklóricos del acervo cultural balcánico, tanto musulmán como cristiano, para uso y consumo de catalanes que se habían quedado en casa. De cualquier modo, la hipótesis de un autor testigo directo del episodio de Kossovo nos parece poco plausible. No podemos dar con certeza la fuente que diera origen al mencionado episodio¹⁴; sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que las fuentes cristianas que tratan el mismo asunto lo enfocan de manera diferente.

Una alternativa que juzgamos interesante acerca la *Història de Jacob Xalabín* es la de Solà-Solé, quien la aproxima al género árabe de la *al-sira*¹⁵, y apunta la posibilidad de que existiera un texto-base arábigo que haya dado lugar a una adaptación o traducción llevada a cabo por moriscos catalano-aragoneses, ulteriormente «arreglado» por un autor catalán anónimo. Si entre las hipótesis barajadas hasta ahora acerca de la *Història* es ésta la que juzgamos entre las de mayor interés, se debe precisamente a que invita a pensar en una traducción, en el «arreglo» de un material histórico-literario que habría pasado ya por varias manos. Por nuestra parte, hacemos hincapié en la importancia que reviste la tradición oral en la investigación que nos ocupa; sin embargo, la hipótesis de Solà-Solé, apoyada en un estudio de la lengua, no informa nuestro trabajo, sino más bien lo refrenda y cumplimenta.

Podemos admitir sin excesivo riesgo la importante tradición que los libros de viajes por Oriente sedimentan a lo largo de los siglos XIII, XIV y comienzos del XV, los cuales allegan para el mundo occidental una serie de historietas, anécdotas y descripciones, que si bien en ocasiones se apoyan en una base real, resultan ser a las veces hijas de la imaginación más gratuita. En tal caso, el texto en catalán encajaría de forma fragmentaria en ese tipo de literatura heterogénea, tanto en lo que respecta

¹³ BANASEVIČ, N., «Le cycle de Kossovo et les chansons de geste», *Revue d'études slaves*, t. I, 1926, pp. 224-243.

¹⁴ Véase también RACKI, F., *Boj na Kossovo*, R.A.D., Zagreb, XCVII, 1889.

¹⁵ SOLÀ-SOLÉ, J. M., «Historia de Jacob Xalabín i el món arab», *Catalan Studies*, Volume in Memory of Josephine de Boer, Barcelona, Borrás Edicions, 1977, pp. 213-222.

al contenido histórico-geográfico, cuanto a lo que concierne a la estructura literaria.

El interés hacia el mundo oriental, especialmente el de los turcos, se acentúa en los inicios del siglo XV, tras la derrota de Bayaceto por las hordas de Tamerlán, ante el avance inminente del ejército otomano hacia Constantinopla. Quizá deba contemplarse sobre esta faz la información que aporta al respecto González de Clavijo, y que había circulado tanto entre el «pueblo» como entre la gente culta. A través de la embajada de Sotomayor, se da a conocer en nuestra península la figura de Angelina de Grecia, pues, de hecho, el enviado del rey de Castilla trajo consigo a dos damas presumiblemente de la corte de Bayaceto. Esta circunstancia contribuyó a acrecentar la fama poco halagüeña de que adolecía el susodicho sultán, al tiempo que hizo resplandecer la aureola martirológica de su joven hermano. (Para mayor información sobre la misión de los dos embajadores ya citados, remitimos nuevamente a la citada obra de F. López Estrada, que a su vez remite a la de Juan de Contreras.) La historia de estas dos princesas —al parecer, hermanas— y su llegada a Sevilla (donde se da la coincidencia de haberse hallado el manuscrito catalán) dio lugar a poemas y glosas de todo tipo, ya que encarnaban la imagen de heroínas propias de las novelas *erótico-sentimentales* y *de aventuras* de la época. En su séquito venían personas conocedoras de cuentos e historias, mezcla de folklore y de hechos reales, en torno a la figura de Bayaceto, el sultán que, tras su victoria en Nicópolis, las hiciera sus cautivas para, más tarde, incorporarlas a su harén.

En general, los libros de viajes, las embajadas a Oriente —en especial, la de Clavijo junto a Tamerlán, con los ricos presentes que éste envía al rey Enrique III de Castilla— concitan a buen seguro la imaginación literaria de la época, por lo que el texto catalán que aquí tratamos bien pudo haber surgido como fruto de tal fenómeno, si no directamente, al menos inscribiéndose en el círculo de cierto tipo de «historias» al gusto de aquel público.

Para finalizar, digamos que este texto constituye una buena base de trabajo para un acercamiento al problema de las relaciones entre las culturas oriental y occidental en un siglo en que la historia y la investigación literaria han de enfrentarse aún con «vacíos de información», como afirma Zumthor: «C'est ainsi que le fascinent XVe siècle apparait, dans la bibliographie des études de 'littérature médiévale' comme une sorte de *no man's land* d'attribution incertain où le monde est censé se défaire, un autre s'annoncer, laissent le philologue sans critères»¹⁶.

¹⁶ ZUMTHOR, Paul, *Parler de Moyen Age*, París, 1983, p. 43.